

Juchari tucupachaequa: espiritualidad p'urhépecha

José Francisco Martínez Gracián^{1*} 

¹ Universidad Intercultural Indígena de Michoacán – México

*Autor de correspondência: puachinta@hotmail.com

RESUMO

Este texto tenta explicar um pouco a complexidade da Espiritualidade P'urhépecha e a distinção em relação às correntes de pensamento da filosofia ocidental que apresentam uma ideia de espiritualidade baseada na oposição entre matéria e espírito. A ideia central é explicar que a Espiritualidade P'urhépecha está além de um conceito e que o homem P'urhé encontra raízes profundas para viver uma relação harmoniosa de reciprocidade e gratidão para com a natureza, para com a divindade e para com todos os seres humanos. O texto é desenvolvido sob reflexões de Baracs (2017) e Gilberti (1559), com uma metodologia qualitativa, numa perspectiva de antropologia engajada, a partir de histórias vividas pelo autor. Como resultado da discussão, fica claro que a cultura P'urhépecha não pode ser imbuída se a sua espiritualidade e religiosidade não forem levadas em conta.

PALAVRAS-CHAVE:

Cultura P'urhépecha
Espiritualidade
P'urhépecha
Sabedoria comunitária

ABSTRACT

This text attempts to explain a little the complexity of P'urhépecha Spirituality and the distinction compared to currents of thought in Western philosophy that show an idea of spirituality based on the opposition between matter and spirit. The central idea is to explain that P'urhépecha Spirituality is beyond a concept and that the P'urhé man finds deep roots to live a harmonious relationship of reciprocity and gratitude towards nature, towards divinity and for all beings. humans. The text is developed under reflections by Baracs (2017) and Gilberti (1559), with a qualitative methodology, from a perspective of engaged anthropology, from stories lived by the author. As a result of the discussion, it is clear that the P'urhépecha culture cannot be imbued if its spirituality and religiosity are not taken into account.

KEYWORDS:

Community Wisdom
P'urhépecha Culture
P'urhépecha Spirituality

RESUMEN

Este texto trae un intento de explicar un poco la complejidad de la Espiritualidad P'urhépecha y la distinción frente a las corrientes de pensamiento de la filosofía occidental que muestra una idea de espiritualidad a partir de la oposición entre materia y espíritu. La idea central es explicar que la Espiritualidad P'urhépecha está más allá que un concepto y que el hombre p'urhé encuentra raíces profundas para vivir una relación armónica de reciprocidad y gratitud para con la natura, para con la divinidad y para todos los seres humanos. El texto está desarrollado bajo reflexiones de Baracs (2017) y Gilberti (1559), con una metodología cualitativa, desde una perspectiva de antropología engajada, desde relatos vividos por el autor. Como resultados de la discusión se percibe que no se puede imbuir en la cultura p'urhépecha, si no se toman en cuenta su espiritualidad y su religiosidad.

PALABRAS-CLAVE:

Cultura P'urhépecha
Espiritualidad
P'urhépecha
Sabiduría comunitaria

SUBMETIDO: 09 de dezembro de 2024 | **ACEITO:** 10 de dezembro de 2024 | **PUBLICADO:** 19 de dezembro de 2024

© ODEERE 2024. Este artigo é distribuído sob uma Licença [Creative Commons Attribution 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Introducción

Abordar el tema de la espiritualidad p'urhé resulta complejo. Como el amor, por su naturaleza misma, si no se le vive, ¿cómo se le conoce? Es mucho más que un concepto. Se halla estrechamente relacionada con erhatsekwa¹, amponhaskakwa², mimixekwa³, jakak'ukwa⁴, kaxumpikwa⁵ y con otros valores p'urhépecha. En la vida de las comunidades se manifiesta de multímodas maneras, entre ellas, pap'atarikataechea, teronchikwa⁶, pirekwaechea⁷, kwinchikuaechea⁸... Como supone humildad, sería pretensioso quererla dilucidar desde la autosuficiencia. Es por eso por lo que hay que tomar este trabajo como una tarea hecha p'áp'ajkurhapani = a tientas. Y si bien son muchas las comunidades que la viven de manera intensa son también muchas las que, arrastradas por cartabones materialistas de la cultura neoliberal, se han ido quedando casi sólo en su ropaje ceremonial. Lo que también aplica a no pocos de quienes se dicen peritos en la res p'urhépecha. En ese sentido estos atisbos proceden de una actitud de profundo respeto, atenedos a que en días venideros estas disquisiciones emanen de una serie concatenada de diálogos comunitarios e intercomunitarios que, así como continúen investigando y reflexionando sobre la espiritualidad p'urhé, de modo que no sólo la profundicen, sino que la lleven a su vida y, a la vez, la correlacionen con muchos otros muchos de nuestros valores.

El concepto de Espiritualidad

Dentro de un gran número de corrientes de pensamiento de la filosofía occidental, la idea de espiritualidad se entiende a partir de la oposición entre materia y espíritu. En ese aspecto, *el concepto de espiritualidad puede asociarse a la búsqueda del sentido de la vida que trasciende lo mundano y/o referirse al*

¹ Pensamiento

² Sabiduría divina

³ Sabiduría comunitaria

⁴ Creencias comunitarias

⁵ Pundonor, honorabilidad, suma de valores p'urhépecha

⁶ El sistema de cargos, estrechamente ligado a *juchari morhoatspekwa*, constituye actualmente un símbolo egregio de la espiritualidad p'urhépecha.

⁷ Cantares

⁸ Fiestas comunitarias

vínculo entre el ser humano y la divinidad. La religión suele ser el nexo que permite desarrollar esta relación. Puede decirse que los sacerdotes, los pastores y diversos gurúes hablan de espiritualidad cuando tratan asuntos religiosos. Por ende, toda religión la conlleva y la propicia. Y si bien el vínculo entre el hombre y Dios puede ser personal e íntimo, así como familiar y comunitario, y con o sin manifestaciones exteriores o rituales, el contar con una fe de carácter religioso favorece más el cultivo y el desarrollo de la espiritualidad.

El término espiritualidad, concomitante a toda cultura y a toda religión, se halla condicionado por ellas: a cada cultura, a cada religión, una espiritualidad específica.

Dentro de su área territorial, las comunidades p'urhépecha poseen un mismo referente histórico cultural. Mirando a su historia reciente, a cada paso saltan las huellas de una cultura original ancestral. Esa cultura hubo constituido su punto de partida y constituye aún ahora su raíz más profunda. Cultura, por cierto, que aneja una arraigada espiritualidad. Y una inclinación *a natura* hacia una religiosidad tan acusada que podríamos calificar de connatural. De hecho, como lo atestigua *Uantanskwa Karantskata Michoacani anapu, na enka irenhapka p'urhempecha yontki, enkaksi notki janoenka utusi urapenharhicha P'urheo irhetarhu*⁹ prácticamente, a través de su devenir histórico, debido a su experiencia con lo divino, la vida entera del pueblo p'urhépecha ha girado y se halla girando en torno a la experiencia que tiene de que algo ciertamente trasciende lo mundano¹⁰. En ese sentido, en mi permanencia de más de 45 años con este pueblo, me ha tocado atestiguar que su espiritualidad y religiosidad son tan concomitantes como inevitables. En otras palabras, no se puede imbuir en la cultura p'urhépecha, si no se toman en cuenta su espiritualidad y su religiosidad¹¹.

⁹ Alcalá, Fray Jerónimo, Relación de las ceremonias y ritos y población de los indios de la provincia de Mechuacan, *Uantanskwa Karantskata Michoacani anapu*, Primera Edición Bilingüe preparada por Francisco Martínez, versión p'urhé Ignacio Márquez Joaquín, Secretaría de Cultura Federal, México, 2020.

¹⁰ Toda la Primera Parte de la RM, cercenada, trata de las divinidades y ritos y, la Tercera, de sus costumbres.

¹¹ Y todavía más siendo desde hace más de 400 años la religión católica, con su sistema de creencias, de ritos y principios morales, la que practican (según los datos del INEGI, más del 90% de los p'urhépecha de las cuatro regiones), tampoco se podría describir y entender esta cultura sin tomarla en cuenta.

Sin embargo, como aduje, el bagaje cultural de la espiritualidad p'urhé tiene su punto de partida en su pasado¹². No obstante, el pueblo p'urhé actual, *también* se halla revestido de una religiosidad y espiritualidad que les fue expuesta y no pocas veces impuesta, y que se halla presente en todas sus manifestaciones culturales actuales y expresada en símbolos y lenguajes¹³. De ahí el reto de escudriñar ese legado y de alquitarar el actual sincretismo, sin dejar de lado que no se trata de regresar literalmente a lo que se supone fue la espiritualidad p'urhé en la época prehispánica, durante el embate de la conquista y durante la época colonial; ni tampoco a querer borrar la evolución histórica que ha caracterizado a esos los valores culturales hasta el presente.

Deidades p'urhépechas

De lo más recóndito de los volcanes y paninos, de los valles y barrancas, de los lagos y malpaíses del antiguo territorio p'urhépecha se elevaba el adoratorio de la deidad mayor de los p'urhépecha: *Kwerawáp'eri*¹⁴. Era el centro común del que partía el complicado tejido de venas por donde fluía la vida y aliento a los humanos y a todo los que tiene vida y movimiento. Eran *Nana Kutsi* y *Tata Jurhiata*¹⁵, sustentadores del *parap'eni*¹⁶. De alguna manera me atrevo a conjeturar que los p'urhépecha, aunque no parece que así los hayan conceptualizado, tenían entre "sus dioses más principales"¹⁷, ese dios dual, su dios principal, producto del fuego, como una expresión simbólica de la unidad-dualidad de cuanto somos y nos rodea: masculino-femenino, vida-muerte, luz-tinieblas, arriba-abajo, poderoso-débil, aire-tierra, fuego-agua. Ese dios principal fue expresado con palabras lacónicas e impregnadas de sentido: "aquéllos por quienes vivimos y por cuya acción generosa

¹² Entre muchos otros estudios, véanse: Espejel, Claudia, *La Justicia y el Fuego*, T I, Colmich, México, 2008 & Alcalá, Fray Jerónimo, *Relación de Michoacán*, Moisés Franco, Coordinador, Colmich, 2000.

¹³ Si bien, de innegable manera, habidos los culturales embates, plagada de elementos sincréticos.

¹⁴ *Cueravaperi, cueravaperi, cuerabaperi, cuerapaperi*: de *cuera* = crea, engendra, da a luz y *uaperi* = de hijo: él/ la que engendra, él/ la que desata en el vientre a los vivientes (lagunas), él/la que desata a los hijos. Su género no totalmente especificado (porque no lo asienta el idioma p'urhépecha, puede dar pie a deidad dual.

¹⁵ Luna & Sol

¹⁶ *Paraquahpeni*: de *parhá* = colocar: donde todas las cosas se colocan, el mundo; nuestro mundo p'urhépecha y sus cuatro partes.

¹⁷ "donde vinieron sus dioses más principales y las fiestas que les hacían" RM Partte I

hay vida y movimiento". Por esa cosmovisión de una divinidad dual¹⁸, que es simultáneamente potencia generativa y principio que concibe cuanto existe en el universo, se desarrolló entre los p'urhépecha una gran sensibilidad sobre *Kuerawap'eri*¹⁹.

De esa perfecta armonía femenino-masculina, podría haber nacido un universo armónico lleno de vida y de presencia espiritual divina. Y, en su dentro y como producto, el mundo natural del que el humano forma parte. Precisamente por eso, porque el humano es su producto, le rige al hombre una armonía dual que lo alimenta, abriga y lo sostiene. Por eso al hombre p'urhé no le va a enfrentarse a la naturaleza; no le va porque ni es su enemiga, ni la mira como objeto de dominio, porque tampoco la naturaleza así lo mira. Se trata de un todo inmediato con el que todo se armoniza. En ese sentido, el hombre p'urhé encuentra raíces profundas para vivir una relación armónica de reciprocidad y gratitud para con la natura, para con la divinidad y para todos los seres humanos.

La tradición oral p'urhépecha, hasta cierto punto se nutre de una concepción como ésta. Recordemos que en realidad su sistema de creencias y deidades no alcanzó a desarrollarse tanto como la de otros pueblos. El Náhuatl, por ejemplo. Hasta antes de la llegada de los castellanos, el pueblo p'urhé, de acuerdo con la Relación de Michoacán, acuna un sistema politeísta²⁰. Tal y como lo podemos encontrar en ese escrito que nos habla de *Achu hirepe*²¹, de *Acuize catápeme*²², de *Angámucuranchan*²³, de *Caró ónchanga*²⁴, de *Chupí tirípemi*²⁵, de *Curiche*²⁶, de *Hurendequavéraca*²⁷, de *Nurite*²⁸, de *Pungárancha*²⁹, de

¹⁸ Que no alcanzó a ser sistematizada

¹⁹ Deidad creadora

²⁰ Término, que no corresponde a su realidad cultural, sino acorde a una concepción occidental.

²¹ *Achu hirepe*, *Veloz Nocturno* = *El dominador de la noche*

²² *Acuize catápeme*, *Serpiente encarceladora* = *dios de los isleños*

²³ *Angámucuranchan*, *Los que están en pie a la entrada* = *Monte donde Hirécicátame hacía flechas* = *dioses de los montes*

²⁴ *Caró ónchanga*, *El apacible* = *dios de los isleños*

²⁵ *Chupí tirípemi*, *El oro caliente* = *dios de la isla Pacanda*

²⁶ *Curiche*, *cuervo*

²⁷ *Hurendequavéraca* / *Vrendecuavécara*, *El que sale primero*, *Lucero de la mañana*, *dios de las estrellas de la mañana*

²⁸ *Nurite*, (de *úriti*) *el hacedor* = *dios de los isleños*

²⁹ *Pungárancha*, *dios de los corredores*

*Querenda angapeti*³⁰, de *Syrúndaran*³¹, de *Tangáchurani*³², de *Tsingárata*³³, de *Tirépeme turúpteni*³⁴, de *Tiripame caheri*³⁵, de *Turesvpeme*³⁶, de *Úriti*³⁷, de *Vacóriquare*³⁸, de *Vacúsecha*³⁹, de *Viránbanecha*⁴⁰, de *Vnazi hirecha*⁴¹, de *Vréndequavécara*⁴² y de *Xareni varichu vquare*⁴³. No obstante, del que más habla es de *Curícaueri* o *Curícaberi* o *Curicaveri* o *Curita caheri*⁴⁴. De ahí que ahora nos atrevamos a deducir que la naturaleza con la que convive el p'urhépecha, el alimento que lo nutre, la sangre que corre por sus venas, los hombres que sus comunidades habitan, todo es producto de esa deidad principal. Y, aunque no lo asienta la Relación de Michoacán, de esa relación dual de origen y carácter divino que acuna el concepto *Kwerawap'eri*. En ese sentido, puede deducirse que el p'urhépecha se sabe y mira como producto divino. Y como una de sus manifestaciones en este mundo. Porque lleva en sí impresa la conciencia y la actitud de esa dádiva divina. Como consecuencia, una característica de su cultura ha de ser dar y darse: lo que sólo viviendo en comunidad puede hacerse realidad. Dar y darse entre sí, dar y darse a la naturaleza, Darse hasta la inmolación de sí mismo. Darse así para sostenerse y mantener de manera armónica la vida. Darse, no sólo para ganarse el favor o evitar el castigo de las fuerzas divinas, sino por fidelidad a sí mismo.

Sin tomar en cuenta el universo y la multiplicidad de sus deidades, cuyos nombres, aunque diversos no pocas veces convergen, esa deidad dual, con todos sus atributos y personificaciones, hasta cierto punto puede pensarse que consideraban que debían alimentar el fuego para darle culto. Sin embargo, porque todos sus atributos tenían relación con la vida o con el término de la misma,

³⁰ *Querenda angapeti, piedra parada en el centro*

³¹ *Syrúndaran, Sirunda aran, pintado de negro = mensajero del dios Querenda angapeti*

³² *Tangáchurani, sostener desde la base = dios que extiende el señorío*

³³ *Tsingárata,*

³⁴ *Tirépeme turúpteni,*

³⁵ *Tiripame caheri, dios grande de los labios amarillentos*

³⁶ *Turesvpeme, (de tarés?) = dios de los de Cumachuen*

³⁷ *Úriti, El hacedor = dios de los isleños*

³⁸ *Vacóriquare, (de Vatzoriqua?) = grandísimo sol*

³⁹ *Vacúsecha, guerreros (¿vacús = dios de la guerra?)*

⁴⁰ *Viránbanecha, los que tienen el cuello liso = dios de tierra caliente = dioses primogénitos*

⁴¹ *Vnazi hirecha, (dios nombrado por un pescador)*

⁴² *Vréndequavécara, El que sale primero, Lucero de la mañana, dios de las estrellas de la mañana*

⁴³ *Xareni varichu vquare, hacerse pasar por un muerto = nombre de un dios*

⁴⁴ *El que es fuego, el fuego mismo.*

los p'urhépecha tuvieron como rito fundante el encender, avivar y conservar el fuego, además de fabricar ídolos, reservar lugares para el culto y edificar edificios para los sacrificios. Era una de las maneras más expresivas de relacionarse y hasta cierto punto interactuar con las manifestaciones de *Kwerawap'eri* en su mundo. Es en ese proceso cuando se da cuenta cuán mucho pende de la divinidad dual y cuánto penden los unos de los otros. Por eso aún se empeña en conservar esa mutua dependencia, escanciando hasta el fondo su sentido de comunidad.

Ahora bien, si hubiese evolucionado la religión prehispánica p'urhépecha, podría, suponemos, haber llegado a acuñar un sistema doctrinal más estructurado donde de manera explícita se explicase que de esa divinidad dual devino todo cuanto existe, que de esa misma divinidad dual nacieron el hombre y la mujer: signo en el mundo de la armonía del dios-dual. Por algo al pueblo p'urhé le es connatural converger en la esencia divina tanto lo masculino como lo divino. De hecho, les resulta prácticamente imposible pensar en la divinidad sólo en clave masculina. Y es en la acción creativa de mantener la vida (*Tata Juriata & Nana Kutsi*) que el papel del hombre y de la mujer en ambos se toma como cimiento comunitario.

Esa dualidad homologada entre el hombre y la mujer se extiende de manera análoga entre los miembros de la comunidad, donde su espiritualidad⁴⁵ se manifiesta omnipresente y omnímoda, cuando, por ejemplo, cualquiera de sus integrantes, antes que arrastrarse en el lodo, prefiere desaparecer por el bien de sus hermanos. O cuando, buscando defender el bien comunitario, el individuo no duda en renunciar, de la manera más natural, a sí mismo. Espiritualidad ajena entonces a todo individualismo (y a todo orgullo, ambición, presunción y egoísmo) porque contraviene la dualidad. Espiritualidad donde yacen como inevitablemente unidos también, los símbolos constitutivos de la cultura como lo son el territorio, el idioma, el gobierno, la ley y la costumbre, la fiesta, la guerra, el luto, etc.⁴⁶

⁴⁵ Búsqueda del sentido de la vida que trasciende lo mundano, vínculo entre el ser humano y la divinidad a la que hay que honrar encendiendo el fuego, incensar y ofrendar.

⁴⁶ Espiritualidad que se manifiesta en todas las etapas y eventos de la vida personal y comunitaria: nacimiento, boda, muerte, siembra, cosecha, faena, fiesta...

Por eso el gobierno de los que encabezan nunca es absoluto; de ahí que cada vez que en asamblea comunitaria se reúnen, los asuntos a tratar se exponen con meridiana claridad y en orden circular⁴⁷ se examinan y discuten. Siendo hasta que bien alquitarados quedan, que se convierten en acuerdos comunitarios, con lo que este tipo de gobierno viene a ser acaso el más perfecto de todos los habidos. En este sentido, la espiritualidad p'urhépecha resulta naturalmente tangencial a la familia, a la naturaleza, a la comunidad, a la faena, al ejercicio de la autoridad y, desde luego, a la manera de vivir y celebrar su o sus denominaciones religiosas. Respecto a éstas quepa aclarar cuánto hoy en día, algunos sectarismos religiosos provenientes del sistema capitalista que acuna un individualismo a ultranza terminan por acentuar la aculturación.

El clan familiar

Encarnación de la espiritualidad p'urhé, es el clan familiar, donde mujer y hombre desempeñan un rol fundamental. Recordemos que ambos rara vez educan mediante la violencia física. Recordemos además cómo nunca se coarta la participación de los niños en la charla familiar y cuánto se privilegia la comunicación entre abuelos y nietos y también cuán temprano los niños se integran a las responsabilidades del clan familiar, participando de la manera más natural y con mucho respeto. Recordemos, por qué no, cómo la familia y la comunidad se unifican y compactan porque los lazos de parentesco reconocidos traspasan el reducido ámbito del clan familiar. Por eso se crea una cooperación basada en la reciprocidad. La cosecha, es un ejemplo. La construcción y uso comunitario de espacios públicos (escuelas, canchas de juego y templos) es otro. Y por eso, una misma actividad integra de manera inseparable y dual cualquier función social, económica, simbólica o religiosa. Funciones que no se pagan, por cierto, porque sólo se espera que cuando a otro le toque, lo haga en su momento.

En este último rubro, como apuntara al inicio, el sistema de cargos resulta paradigmático como símbolo de la puesta en praxis de una espiritualidad circular

⁴⁷ Como la *wiriwirixekua*: nadie arriba, que no admite líder pues es esencialmente contraria a cualquier jerarquización piramidal, a menos que se base en *juchari marhoatspekwa* = economía de servicio.

en la que la reciprocidad comunitaria se enlaza con la divinidad a quien no sólo le rinde culto, sino que, como *k'ét'sitakwa*⁴⁸, se ofrenda. De hecho, ser *terunchiti*⁴⁹ no puede entender sin ser *maroatspiti*⁵⁰, así como no se puede ser *juramuti*⁵¹ si no se comprueba una estancia ininterrumpida de servicio a la comunidad. Lo que trae como consecuencia que sea la estructura circular y no la piramidal la que fortalece de veras el tejido comunitario. En ese sentido todo intento o pretensión de liderazgo (concepto totalmente de corte capitalista y neoliberal), en vez de fortalecer a las comunidades, las debilita.

Espiritualidad que marca la relación con la natura, que es vista como tierra que, así como acogió antes a los mayores, ahora sigue acogiendo a todos. También como territorio donde se manifiesta dios-dual. Por eso no va con la tierra una relación de mera producción, sino de amor y de respeto. Por eso la tierra no puede ser propiedad particular. Es más, ni siquiera como mera propiedad comunal, sino como habitáculo donde interactúan los hombres y dios-dual. La relación con ella no es de trabajo, sino de servicio mutuo: el hombre la cultiva y ella le alimenta. De ahí que no deba venderse –prostituirse– de manera alguna, a extraños. Por eso, debido a esa concepción espiritual dual, resulta muy difícil separar el esfuerzo físico del rito, y el conocimiento empírico del mito.

Espiritualidad, insisto, en la que se da la dualidad *ánchikwrikwa/marhoatspekwa* = trabajo-servicio = faena comunitaria. Servicio que otorga autoridad. Quien la quiera adquirir ha de demostrar a lo largo de toda su una vida su capacidad de servicio⁵², que se organiza, entre otros rubros, por el sistema de cargos. Y no me refiero sólo a los cargos cúlticos: religiosos y profanos; me refiero a cualquier encargo: desde ir a la esquina a comprar una Coca porque la pide el papá, hasta tomar el lugar de un indiciado cuando es menester. En ese sentido el sistema de cargos liga indisolublemente lo que otras sociedades dividen como civil, religioso o lúdico: lo mismo se puede servir, como apuntaba, de mandadero, que, de sacristán, siempre con la misma conciencia de servicio a la comunidad. Tan es

⁴⁸ Ofrenda

⁴⁹ Carguero

⁵⁰ Servidor

⁵¹ Gobernante

⁵² Actualmente, una injerencia gubernamental propicia que individuos sin historia comprobada de servicio a la comunidad, tomen las riendas y que haya pie para que en vez de los *tata k'éricha* alguien, no pocas veces ajeno a la cotidianidad comunitaria, usurpe su voz e imponga tareas.

así, que es necesario haber pasado todos los cargos y encargos para llegar a bien-gobernar.

Espiritualidad de la que emanan sus principios y valores comunitarios⁵³, que por cierto, no se reducen a estos cuatro: *ánchikuarikwa*⁵⁴, *jakak'ukwa*⁵⁵, *p'urhek'ukwa*⁵⁶ y *kaxumpikwa*⁵⁷, sino que son mucho más variados y ricos: *juchari xiranhwa*⁵⁸, *juchari mimíxekwa*⁵⁹, *juchari jurhimpekwa*⁶⁰, *juchari wandakwa*⁶¹, *juchari echerio*⁶², *juchari ireta*⁶³, *juchari myúkwaecha*⁶⁴, *juchari marhwátspekwa*⁶⁵, *juchari wénikua*⁶⁶, *juchari p'áp'erakwa*, *juchari p'ámxperakwa*⁶⁷, *juchari tekantsperakwa*⁶⁸, *juchari janhanharhip'erakwa*⁶⁹, *juchari sesi irekwa*⁷⁰, *juchari jorhenkwa*⁷¹, *juchari irechekwa*⁷², *juchari tsípikuarhikwa*⁷³, *juchari kuínchikwa*⁷⁴, *juchari erhanaskakwa*⁷⁵, etc. Sin la praxis de éstos, por más que se levante la mano izquierda, jamás se llegará a *juchari uinapikwa*⁷⁶.

Por eso esta praxis de espiritualidad p'urhé, hoy en día perfila una orientación de la vida que resulta incomprensible desde la perspectiva acumulativa e individualista de los cartabones de la cultura neoliberal-capitalista.

Conclusiones

⁵³ Martínez G. F., *Juchari jakajkukueri jánharperakua*, ediciones palenque, Nahuatzen, 2011

⁵⁴ *ánchikuarikua* = trabajo / faena comunitarios

⁵⁵ *jakajkukua* = sistema de creencias

⁵⁶ *p'urhejkukua* = lucha comunitaria

⁵⁷ *kaxúmbikua* = pundonor, honorabilidad

⁵⁸ *xiranhua* = raíces culturales

⁵⁹ *mimíxekua* = sabiduría comunitaria

⁶⁰ *Jurhimbekua* = derecho comunitario

⁶¹ *juchari uandakua* = idioma

⁶² *juchari echerio* = territorio p'urhé

⁶³ *ireta* = comunidad

⁶⁴ *juchari miúkuecha* = nuestros mitos, nuestra historia

⁶⁵ *juchari marhuátsepekua* = servicio comunitario

⁶⁶ *Juchari wenikua* = nuestra expresión florida = poesía

⁶⁷ *Juchari pámxperakwa* = nuestra solidaridad = nuestro acompañamiento

⁶⁸ *juchari tekantsperakwa* = nuestra fortaleza

⁶⁹ *juchari janhanharperajkua* = nuestro respeto

⁷⁰ *juchari sesi irekua* = nuestra convivencia

⁷¹ *juchari jorhengua* = nuestro aprendizaje

⁷² *juchari irechekua* = nuestra nación

⁷³ *juchari tsípikuarhikua* = nuestra felicidad

⁷⁴ *juchari kuínchikua* = nuestra fiesta

⁷⁵ *juchari erhanaskakua* = nuestra utopía

⁷⁶ *juchari uinapikua* = nuestra fuerza

Como conclusiones de esta concepción espiritual dual, empecemos con una: ¡qué impresionante, por ejemplo, poder sentir el palpitar de la divinidad en cada latido de la tierra, en cada latido del bosque, en cada latido de la comunidad! Y no como mecánico latido, sino como latido de amor. Bajo ese punto de vista la espiritualidad p'urhépecha, así como va con la cultura, va con la religión. Precede, sí, a cualquier cargo, pero le es connatural. Porque exige una relación respetuosa tanto con la naturaleza como con los seres humanos. También y desde luego, una actitud consecuente. Congruente. En ese sentido, la espiritualidad p'urhé corre en dualidad con el servicio.

Decía antes que la espiritualidad p'urhé va con la cultura y con la religión. Con todo, así como primero se es hombre y luego p'urhépecha, también primero se es p'urhépecha y luego miembro o no de una religión. Por ende, habría que preguntarse si antes que los cargos cúlrico-religiosos, son los cargos comunitarios de servicio.

Glosario

Alma o anima = *mintzita tziperahperi* (Gilberti)

Alma, anima = Lo propio o *mintzita tziperahperiquay*. (Dic. Grande)

Espiritual cosa divina = *tucupachaequa* (Gilberti)

Espiritualmente = *tucupachaequaeparini* (Gilberti)

Espiritual cosa = *Spirituequa, espíritu enhaxequa* (Dic. Grande)

Espiritualmente = *Espiritu enhaxeparini* (Dic. Grande)

Xakuarhu Ireta, ma ekwatse ka yumtamu juriatikwa, yumtamu kutsi, 2024

Bibliografía

ADRIAANSE, Han J. **Penser la religion: recherches en philosophie de la religion**. Paris: Editions Bauchesne, 1991.

ALCALÁ, Fray Jerónimo. **Relación de las ceremonias y ritos y población de los indios de la provincia de Mechuacan. Uantanskwa Karantskata Michoacani anapu**. Primera Edición Bilingüe preparada por Francisco Martínez, versión p'urhé Ignacio Márquez Joaquín. Ciudad de México: Secretaría de Cultura Federal, 2020.

ALCALÁ, Fray Jerónimo. **Universalidad de la Relación de Michoacán.** In: FRANCO, Moisés Mendonça (coord.). *Relación de Michoacán.* Zamora: El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 2000.

ARIAS, Manuel Montes. **Y la Palabra de Dios se hizo Indio: Teología y práctica de una catequesis inculturada y liberadora.** Quito: Abya-Yala, 1996.

BARACS, Rodrigo Martínez. **Convivencia y utopía: el gobierno indio y español de la "ciudad de Mechuacan", 1521-1580.** México, Fondo de Cultura Económica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2017.

ESPEJEL, Claudia Carbajal. **La justicia y el fuego: Dos claves para leer la Relación de Michoacán.** Zamora: El Colegio de Michoacán, 2008.

GILBERTI, Fray Maturino. **Dialogo de doctrina christiana en la lengua de Mechuacan, hecho y compilado de muchos libros de sana doctrina.** México, Casa de Ioan Pablos, 1559, CCXCV + XXV PP. r. y V.

GONZÁLEZ, José (ed.) **Dios teje la historia con nosotros: Espiritualidad India.** In: Encuentro Nacional Enlace de Agentes de Pastoral Indígena, 11, 2001, Arantepacua, México. Anais. Zapotitlán de Méndez: Enlace de Agentes de Pastoral Indígena, 200.

GRINDGES, G. (ed.). **Sabiduría India, fuente de esperanza.** In: Encuentro Taller Latinoamericano, 2, 1993, Colón, Panama. Anais. Quito: Abya-Yala, 1994.

MARTÍNEZ, Gracian. Francisco. **Juchari jakajkukueri jánharperakua.** Nahuatzen: Ediciones Palenque, 2011.

SELER, Eduard. **Die religiösen Gesänge der alten Mexikaner.** In: SELER, Eduard. *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde.* Berlin: A. Asher & Co, 1902.